

Conceptualización del desarrollo y la pobreza desde el pensamiento Aristotélico hasta el enfoque de sostenibilidad en el marco del Antropoceno

Conceptualization of development and poverty from Aristotle thought to the sustainability approach in the framework of the Anthropocene

<https://doi.org/10.5281/zenodo.5803681>

AUTORES: Carlos Antonio Iturralde Durán^{1*}

Lenin Efraín Duque Romero²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: carlos.iturralde@hotmail.com

Fecha de recepción: 28 / 09 / 2021

Fecha de aceptación: 25 / 11 / 2021

RESUMEN

El presente artículo tiene el propósito de sistematizar y sintetizar la evolución de los conceptos de desarrollo y pobreza, identificando las características esenciales de las propuestas de mayor impacto, para lo cual se realizó una extensa revisión bibliográfica tomando a los autores más destacados de las líneas de pensamientos predominantes desde el nacimiento de la Economía hasta la actualidad, y que han enfocado sus esfuerzos en la comprensión de estos conceptos; hallándose que, de forma simplificada, se puede agrupar su evolución en tres grupos: el desarrollo unidimensional, centrado en el crecimiento económico y el acceso al trabajo para la obtención de recursos monetarios que mitiguen la pobreza; el desarrollo bidimensional: económico y social, que tomó fuerza con el surgimiento de la disciplina llamada Economía del Desarrollo, que, pese a seguir centrándose en el crecimiento económico, consideró la distribución de la riqueza como elemento clave analizando los problemas de desigualdad y pobreza a partir de enfoques económicos pero también sociales relacionados a necesidades insatisfechas; y, finalmente,

^{1*} Magíster en Administración de Empresas, Gerente General de Conproplus, carlos.iturralde@hotmail.com

² Master of Professional Studies Political Communication and Governance, DR Asesores Legales, lenin_duque81@hotmail.com

el desarrollo humano sostenible, que utiliza un enfoque multidimensional tomando elementos de diferentes ciencias sociales y naturales, surgiendo el IDH e IPM como metodologías de amplia aceptación, pero que han sido criticadas debido a que países clasificados como desarrollados generan daños ambientales agresivos y preservan fuertes desigualdades sociales, por lo que, con las nuevas propuestas pensadas desde el antropoceno, el concepto de desarrollo demanda un equilibrio triple: económico, social y ambiental, tendiente a reducir las brechas en cada dimensión.

Palabras claves: Crecimiento económico, desarrollo, desarrollo humano sostenible, pobreza, pobreza multidimensional.

ABSTRACT

This article has the purpose of systematizing and synthesizing the evolution of the concepts of development and poverty, identifying the essential characteristics of the proposals with the greatest impact, for which an extensive bibliographic review was carried out taking the most prominent authors of the lines of predominant thoughts since the birth of Economics as a science until today, and that have focused their efforts on understanding these concepts; finding that, in a simplified way, its evolution can be grouped into three groups: one-dimensional development, focused on economic growth and access to work to obtain monetary resources that alleviate poverty; two-dimensional development: economic and social, which gained strength with the emergence of the discipline called Development Economics, which, despite continuing to focus on economic growth, considered the distribution of wealth as a key element, analyzing the problems of inequality and poverty through starting from economic but also social approaches related to unsatisfied needs; and, finally, sustainable human development, which uses a multidimensional approach, taking elements from different social and natural sciences, emerging the HDI and IPM as widely accepted methodologies, but which have been criticized because countries classified as developed aggressive environmental damage and they preserve strong social inequalities, so that, with the new proposals designed since the Anthropocene, the concept of development demands a triple balance: economic, social and environmental, tending to reduce the gaps in each dimension.

Keywords: *Economic growth, developing, sustainable human development, poverty, multidimensional poverty.*

INTRODUCCIÓN

Los primeros esfuerzos por conceptualizar el desarrollo y la pobreza se encuentran en la Filosofía Clásica, empero, una vez que la Economía surgió como ciencia adoptó su estudio profundizándolo a través de la disciplina denominada Economía del Desarrollo que surgió con la Segunda Guerra Mundial (Hidalgo, 1998), donde se abordó desde una perspectiva economicista que resultó insuficiente; por lo cual, paulatinamente, fue analizada con elementos de otras áreas del saber hasta consolidarse modelos multidimensionales elaborados con la contribución de dos o más ciencias.

En ocasiones, entendidas como dos caras de una misma moneda, el desarrollo y la pobreza se consideraron antónimos, por lo que su estudio estuvo fuertemente relacionado llegando incluso a afirmarse que la pobreza constituye el núcleo de la teoría del desarrollo (Cuenca & Chavarro, 2008).

Ambos conceptos han continuado transformándose, incorporando nuevas dimensiones y variables que dan mayor completitud al estado de arte, articulando elementos de la Economía, Psicología, Derecho, Ciencias Políticas, Sociología, Ciencias Ambientales, entre otras áreas del conocimiento; siendo el presente artículo un esfuerzo para sistematizar y sintetizar la evolución de los conceptos de pobreza y desarrollo, identificando sus principales relaciones durante el proceso.

Concepciones previas al surgimiento de la Economía

Pensamiento aristotélico

Aristóteles tildó a la pobreza como un mal social que produce conflicto entre clases, siendo el bienestar originado por el crecimiento económico el mecanismo más efectivo para aliviarlos. Los pobres eran personas que carecían de lo necesario para vivir bien, mientras que los ricos eran aquellos que poseían los bienes materiales suficientes para alcanzar el buen vivir (Aristóteles, 1990), evidenciándose la dicotomía conceptual que asocia a la pobreza como polo opuesto a la riqueza, esta última utilizada como sinónimo de desarrollo y limitada al crecimiento económico (Méndez, 2012).

La pobreza y desigualdad derivan en sedición, y la denigración de convertirse en pobre provoca revolucionarios que desequilibran el statu quo, por lo que, el estado social óptimo, requiere que la Política fomente el bienestar, minimice inequidades y cree buenos ciudadanos, sin limitarse únicamente a mantener el poder, pues, una sociedad justa es aquella donde sus ciudadanos no sufren pobreza (García, 2006).

Se aclara que, desde la perspectiva aristotélica, la economía hace referencia a los esfuerzos realizados para satisfacer necesidades humanas materiales, clasificándola como una actividad natural y virtuosa que aproximaba a las personas al vivir bien; a diferencia de la crematística que enmarca a la renta generada por el ejercicio del comercio, que señaló como complementaria a la economía pero estéril debido a que no produce bienes sino que sólo los traslada de lugar, y a la renta percibida por los intereses de préstamos a la que tachó de deshumanizadores y contra natura.

Por consecuencia, Aristóteles insistió que el crecimiento económico, entendido como el aumento de la producción de bienes, es el camino para paliar la pobreza gracias a que genera trabajo, acusando de infructuoso y demagógico a todo intento gubernamental de aminorar desigualdades a través de la distribución de dinero de forma directa a los más necesitados, pues esto no erradica el problema y extiende esta situación indeseada.

Pensamiento mercantilista

Entre el siglo XVI y la primera mitad del XVIII, tomó fuerza el pensamiento mercantilista que centró el debate en tres elementos: la riqueza, concebida como el fin que persigue el Estado; el comercio, entendido como el medio para conseguirlo; y el dinero, constituido como el instrumento de medición; pregonando que la acumulación de metales preciosos es sinónimo de riqueza ya que otorga poder de compra permitiendo la adquisición de bienes que satisfacen deseos y necesidades, lo que conlleva a la felicidad (Davanzati, 1696); gestándose las simientes para pasar del sistema feudal al capitalista

Profesaron que el comercio exterior permite intercambiar bienes por dinero, por lo que una balanza de pagos superavitaria es determinante para el proceso de acumulación de riqueza del Estado, concibiendo al intercambio comercial como un juego de suma cero entre naciones: alguien gana, alguien pierde. La producción interna fue relegada como fuente indirecta de riqueza, que se transforma en tal cuando logra exportarse y transformarse en dinero (Gómez, 1998).

Los mercantilistas se opusieron al pensamiento medieval intentando desenraizar la religión de la política y separar la economía de la justicia, tal como lo indicó Nicolás Maquiavelo en su obra *El Príncipe*:

Y ha de sentirse presente que un príncipe..., no puede observar todas las cosas gracias a las cuales los hombres son considerados buenos, porque, a menudo, para conservarse en el poder, se ve arrastrado a obrar contra la fe, la caridad, la humanidad y la religión (1999, pág. 90).

Se posesionó la idea de Estado fuerte cuya existencia y prosperidad supera en importancia a los deseos individuales de los ciudadanos, además, se consideró que una población numerosa es recomendable en medida que trabaje y presione para mantener los sueldos a nivel de subsistencia, considerando como indeseable a la desocupación pues revela la existencia de mano de obra ociosa y desemboca en problemas sociales y económicos. Así, se evidencia la disyuntiva entre riqueza y bienestar, ya que, para los mercantilistas, la acumulación de riqueza no necesariamente debe convertirse en incremento del bienestar de los habitantes (Valencia, 2011).

Pensamiento fisiocrático

Nacida en 1750, la fisiocracia defendió la tesis de un orden natural en el mercado acuñando el término *laissez faire*, que se traduce del francés como: dejar hacer, oponiéndose a la intervención gubernamental en las actividades económicas y al Estado absolutista impulsado por el mercantilismo.

Consideró a la agricultura como la única actividad que crea excedentes, y por consecuencia, la fuente exclusiva de generación de riqueza, siendo el comercio y la industria actividades estériles que se limitaban a su distribución. También sostuvo que la propiedad privada era un derecho fundamental del ser humano, quien debía gozar del fruto de su trabajo motivándolo a la virtud de mejorar su labor, constituyéndose en el motor del crecimiento económico en un régimen de libertad (Hobbes, 1651).

Debido a ello, los fisiócratas creyeron que la desigualdad era necesaria para impulsar el crecimiento sostenido, por lo cual el sistema debía mantenerlas, pues la diferencia entre niveles de vida motivaba al hombre a trabajar y producir riqueza (Rache, 2021).

Concepciones con el surgimiento de la Economía: Pensamiento clásico

La obra de Adam Smith titulada *Investigación sobre la naturaleza y causas de las riquezas de las naciones*, marca el nacimiento de la Economía como ciencia a la vez que genera las primeras líneas de lo que será la Economía del Desarrollo, y, retomando elementos de los fisiócratas, propone la hipótesis de un orden natural que conlleva al equilibrio de los sistemas económicos, al que llamo la mano invisible, y que requiere del comportamiento humano egoísta ya que, al seguir sus propios intereses, pretenderá acumular riquezas y lograr un mayor estrato social, motivando a la productividad laboral, y con ello, el progreso económico.

Presentó a la división del trabajo como el principio fundamental de la productividad, que a su vez fomenta la innovación tecnológica, y ambas están en función de la acumulación de capital y de las dimensiones del mercado. Mientras la acumulación de capital se logra creando excedentes que se convertirán en ahorro e inversión, las limitantes del tamaño del mercado local se superan a través del comercio exterior.

El pensamiento clásico planteó que el crecimiento económico tiene rendimientos decrecientes debido a dos factores: 1) el crecimiento demográfico que presiona a los sueldos al nivel de subsistencia, 2) la escasez de recursos naturales que reduce la renta del capital pues, ya que, según los argumentos de David Ricardo y Thomas Malthus, conforme se utilizan aquellas zonas más productivas cada vez tocará acudir a aquellas con menor productividad, lo que desembocará en un estado estacionario donde el crecimiento per cápita tenderá a ser nulo (Enríquez, 2016).

Smith considera que los salarios de subsistencia son parte de un orden natural, y por consecuencia, son necesarios para el correcto equilibrio del sistema; mientras que Ricardo los relaciona con la fuerza proveniente del poder de acumulación de los capitalistas, quienes priorizan la renta del capital.

Se aprecia que, sea por el orden natural o por el orden social, el equilibrio justifica la presencia de pobreza y desigualdad, casi como un mal necesario que puede aliviarse levemente en el largo plazo conforme los procesos acumulativos se intensifican, hasta llegar al estado estacionario (Pardo, 2000).

En contraste de los autores mencionados, Carlos Marx centró su análisis en los modos de producción que están determinados por las relaciones sociales y laborales, las mismas que

han evolucionado hacia el capitalismo que es un sistema económico donde los dueños del capital expropian parte del plusvalor producido por los obreros manteniendo los sueldos a nivel de subsistencia. Sostuvo que el trabajo humano es el único factor productivo capaz de producir riqueza (Oliva, 2020).

Para Marx, la pobreza es producto del modo de producción y se determina por las dificultades que sufren las personas para atender necesidades sociales; es decir que una persona es rica en medida que cuenta con recursos para satisfacer sus necesidades, y es pobre si carece de ellos (Ardiles, 2008).

En general, los clásicos entienden al progreso como crecimiento económico, y, a través de razonamientos distintos, analizan la distribución de la renta considerando aspectos institucionales. También relacionan a la clase trabajadora con la pobreza, justificándola por el orden natural o por un conflicto social con desigualdades en fuerzas de poder.

Principales concepciones con el surgimiento de la Economía del Desarrollo

La hegemonía de las teorías clásicas resultó insuficiente para explicar la crisis de la Gran Depresión de 1929 y elaborar políticas efectivas de recuperación económica, emergiendo la propuesta keynesiana de una economía mixta en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, la prevalencia de amplias brechas entre países pobres y ricos en el periodo de postguerra, y la presencia de vestigios ideológicos de la extinta Unión Soviética; generándose el marco para el estudio de desigualdades económicas que dio origen a la Economía del Desarrollo (Iturralde, 2019).

Teoría de la modernización

Arthur Lewis elaboró el modelo de sectores duales, concibiendo al crecimiento per cápita como la clave del desarrollo, siendo condición necesaria la productividad industrial impulsada por avances tecnológicos e innovación; lo que motivaría la migración campo-ciudad debido a que la industria remuneraría mejor al trabajo, presionando al incremento de la productividad agrícola, y con ello, a superar la arraigada economía tradicional.

Para Lewis, la distribución de la renta debería ser inequitativa a favor de los capitalistas, quienes, a través del ahorro, financian el progreso, y, como producto de la expansión económica, el bienestar de la clase trabajadora mejoraría.

Walt Whitman Rostow propuso un modelo de cinco etapas que pensó como el orden natural para el desarrollo, siendo la primera la sociedad tradicional sin acumulación de capital, y la

última una sociedad de alto consumo en masa. En el proceso, la profesionalización y la productividad del trabajo aumentan, y con ello los salarios reales. También enuncia la importancia de políticas sociales y ambientales durante las dos últimas etapas del desarrollo (Lomelí, 2010).

La pobreza se mitiga con urbanización e industrialización, siendo la cultura tradicional un obstáculo relevante para superarla; mientras que el progreso se valora a través del consumo, y por ello, de la renta per cápita. En menor medida se incluye el ocio como elemento de bienestar. A lo expuesto, Alexander Gerschenkron agregó que la intervención estatal es clave para fomentar la transición de una etapa hacia otra.

Debido a la resistencia cultural, es probable que un camino que facilite el salto del tradicionalismo a la modernización, sería el reemplazo temporal de la democracia por la dictadura, ya que contraería los dilatados procesos de acuerdos sociales a través de la imposición centralizada de una postura que, desde esta óptica que cree imitar la ruta seguida por las potencias mundiales, es efectiva para lograr el desarrollo (Red Cultural del Banco de la República, 2015).

Teoría del estructuralismo económico

La cuna de esta teoría es la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), y resalta por su insistencia en separar el concepto de crecimiento económico del de desarrollo económico, señalando que el segundo requiere de cambios estructurales respecto a la configuración de los factores productivos en la ecuación de producción, siendo el progreso económico una variable necesaria para el aumento en la productividad marginal de la producción, y con ello, para lograr el desarrollo (Sanabria, 2016).

El aumento en la producción puede lograrse con la intensificación de la explotación de recursos naturales y mano de obra, generando crecimiento, pero no desarrollo, pues éste se alcanza cuando el conjunto de los sectores económicos aplica tecnologías que incrementan la productividad, y con ello, acrecienta la acumulación de riqueza.

Con un enfoque macroeconómico, advierte que el subdesarrollo es consecuencia de la forma en que una economía se inserta en el mercado mundial, constituyéndose como proveedora de materias primas baratas y compradora de bienes con alto valor agregado, ocasionando desequilibrios como la inflación, desocupación y déficit en balanza de pagos,

dependencia del ahorro externo, y finalmente una estructura interna dual que entorpece el desarrollo del país (Rayran, 2020).

La teoría de la dependencia, que nace de la evolución del pensamiento estructuralista cepalino, retomando líneas del marxismo y keynesianismo, promueve la intervención gubernamental para fomentar la exportación de productos industrializados, modificando la manera en que la economía se inserta al mercado internacional, y generando un cambio estructural que reduzca las brechas entre el centro y la periferia.

Contradiendo la lógica clásica ricardiana, Hans Singer agregó que, si los países primario-exportadores aplican tecnologías para incrementar su productividad, se contraería el precio de los commodities aminorando la renta del productor; situación que no ocurre en los bienes industrializados. Por consecuencia, el progreso tecnológico concentra la riqueza en los países exportadores de valor agregado (CEPAL, 2021).

Se propone el concepto de dualismo internacional, entendido como aquella coexistencia de disparidades económicas crecientes entre países pobres y ricos, siendo el indicador clave, la renta per cápita, y la causal relevante, la inserción de la economía en el mercado global. Alertan a la inversión extranjera como un instrumento que, solapado por las oligarquías locales, promueve el comercio desigual en perjuicio de las naciones primario-exportadoras (Sandoval, 2019).

Aunque no aborda la pobreza de forma directa, señala como variable clave de su análisis al PIB per cápita, ya que la tasa de crecimiento económico debe superar a la expansión demográfica, o de lo contrario, se gestaría una crisis del desempleo por origen tecnológico la cual es la principal causa del dualismo y la pobreza.

La evolución de esta línea del pensamiento desembocó en las propuestas neoestructuralistas llamadas Transformación Productiva con Equidad y Desarrollo desde Adentro, similares a la lógica predominante en el modelo de desarrollo del régimen de Rafael Correa en Ecuador, en la cual se propone una intervención activa del Estado para el manejo positivo de la asimetría centro-periferia en el mercado global, que permita en aprovechamiento de tecnologías y conocimientos creados en países desarrollados para motivar el crecimiento endógeno y, de forma paralela, cuidar los recursos naturales locales y palear la pobreza con políticas sociales (Iturralde & Vivar, 2020).

Teoría neoliberal

Aunque nace en los años treinta, toma fuerza a mediados de la década del setenta y su vigencia se extiende hasta los años 90, dominando los preceptos teóricos provistos por la Economía del Desarrollo y motivando el diseño e implementación de políticas públicas de tinte neoliberal en Latinoamérica, enmarcado en el Consenso de Washington y apadrinado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

Esta vertiente reconoce la existencia de fallos del mercado: información asimétrica e imperfecta, bienes públicos, externalidades y competencia no-perfecta; que generan distorsiones en los equilibrios económicos; no obstante, insisten en la autorregulación del mercado y en la no-intervención del Estado (Mendiluz & Jimenez, 2018).

Se opuso al Estado del Bienestar enfocado en la redistribución más que en la generación de riqueza, proponiendo un aparataje gubernamental mínimo, además de la aplicación de políticas de ajuste tendientes a contraer el gasto público, y por ende, las cargas tributarias que entorpecen la inversión privada; además de desregularizar los mercados clave: laboral cuyo precio son las remuneraciones de la clase trabajadora, cambiario cuyo precio es el tipo de cambio, monetario cuyo precio es el tipo de interés, de bienes y servicios, entre otros (Alvarado, 2019).

Critica al modelo cepalino argumentando que el crecimiento endógeno, en especial la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), se apoya en un mercado local reducido y de escaso poder adquisitivo, renunciando a las bondades del comercio mundial con mercados amplios y a las transferencias tecnológicas que surgen en los tratados bilaterales y multilaterales.

El ahorro externo, en forma de inversión directa o especulativa, es un mecanismo eficiente de aumentar el ahorro total, y con ello, de financiar la inversión en sectores productivos, creando: plazas de empleo, control de precios por libre mercado, entre otras virtudes.

Milton Friedman, Friedrich Hayek, Douglass North, Gary Becker y Theodore Schultz, representantes claves de este enfoque, abordaron la pobreza desde la perspectiva de la libertad individual, profundizando en el concepto de capital humano que fue colocado como una variable clave de la función de producción de Cobb-Douglas (Vásquez & Henao, 2017).

Así, paralelamente a las políticas de ajustes impulsadas por organismos multilaterales, también se crearon programas condicionados de lucha contra la pobreza, lo que profundizó su estudio considerando nuevas variables de análisis y dando paso a lo que se denominaría la pobreza multidimensional.

Principales concepciones de teorías de desarrollo multidimensional

Desarrollo a escala humana

Esta propuesta se enmarca en la Teoría de Necesidades Humanas elaborada durante la segunda mitad de los años ochenta por Max Neef en coautoría de Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, y tiene como premisa un cambio de paradigma en la forma de concebir el desarrollo: las necesidades humanas no son infinitas ni equivalen a preferencias reveladas como sostienen los neoclásicos; sino que son finitas y universales por lo cual es posible agruparlas en clases (Elizalde, 2000).

El concepto de desarrollo se aleja de las teorías basadas en la acumulación de bienes, pues los autores denuncian que esto centra el análisis en los objetos cuando lo correcto es centrarse en las personas, lo que requiere de una perspectiva cualitativa ajustada a la satisfacción de sus necesidades fundamentales, que son parte de la interioridad humana, y a la manera que estas se articulan con la naturaleza (Iturralde, 2019).

Los autores conciben a la pobreza como la insatisfacción por debajo de un nivel mínimo que les impide satisfacer con completitud uno o más de las nueve necesidades humanas fundamentales, las cuales son: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, creación, participación, ocio, identidad y libertad; las mismas que se dimensionan y articulan con las necesidades de: ser, hacer, tener y estar (Neef, Elizalde, & Hopenhayn, 1986).

Estas necesidades requieren de satisfactores para ser saciadas, y, a diferencia de estas que son universales y finitas, los satisfactores sí son influenciados por factores contextuales y culturales, por lo cual pueden ser infinitos, por ejemplo: la necesidad de alimentarse, encasillada en la subsistencia, es una constante en todos los seres humanos indiferente de su etnia, momento histórico, sexo, etc.; pero la forma de saciarla es variable existiendo infinidad de maneras (satisfactores) de lograrlo.

Así, los bienes, entendidos como objetos materiales finitos cuyo límite de producción está atado a la capacidad de la biósfera, son potenciadores de los satisfactores utilizados para cubrir las necesidades humanas.

A partir de este razonamiento, incorporan la sustentabilidad al concepto de desarrollo, haciendo énfasis en la importancia de controlar los satisfactores para evitar la depredación del medio ambiente que derivará en el agotamiento de recursos poniendo en riesgo la prolongación de la existencia del ser humano en el planeta. Por consiguiente, el desarrollo humano se logra satisfaciendo las necesidades humanas fundamentales con equilibrio ecológico (Scotto, 2021).

Desarrollo humano sostenible

Con el lema: bienestar más allá del ingreso, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha socializado la propuesta de desarrollo multidimensional denominada desarrollo humano sostenible que comprende tres perspectivas: económica, social y ambiental; contemplando una lógica sistémica interdependiente que promueve el crecimiento con equidad y justicia social además del cuidado del medio ambiente; ya que de esta manera se logra el incremento de las capacidades y libertades de las personas, a la vez que se prolonga la presencia de la humanidad en la Tierra (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2016).

El enfoque predominante en esta teoría es el de Amartya Sen quien se aleja del enfoque neoclásico utilitarista, basado en la satisfacción obtenida por el consumo, reemplazándolo por el de capacidades humanas, entendidas como el conjunto de oportunidades que los individuos tienen para escoger y así lograr funcionamientos que les permitan alcanzar el nivel de vida que valoran.

Por consecuencia, las políticas públicas deben propender a generar oportunidades para las personas, lo que se traducirá en mejores funcionamientos: básicos, físicos, normativos, cognitivos; y, por ende, en mejores capacidades, entendido como lo que realmente la persona puede ser y hacer ya que existen diferencias entre individuos que afectan el ejercicio de los funcionamientos o el disfrute de los recursos; y, finalmente, los sujetos que conforman a la sociedad podrán expandir sus libertades para lograr la vida que aspiran. Por ello, desde la perspectiva de Sen, el desarrollo aborda dos conceptos fundamentales: las capacidades y la libertad (Iturralde, 2018).

El enfoque de desarrollo multidimensional coloca al ser humano como el fin más caro del desarrollo, superando el enfoque economicista e incorporando elementos sociales, influenciados, entre otros, por las teorías de Sen; y también elementos ambientales que

fueron impulsados por el PNUD desde la década de los 70 con la Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Humano y cuyo progreso ha sido significativo existiendo en la actualidad los Objetivos de Desarrollo Sostenible acordados el 15 de septiembre del 2015 por los líderes de los 193 estados miembros de la Organización de Naciones Unidas (ONU) para erradicar la pobreza, proteger al planeta y garantizar la prosperidad humana (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2016).

Complementariamente, se propuso como instrumento de medición al índice de desarrollo humano (IDH) que contempla el mejoramiento directo de las capacidades humanas y la creación de condiciones para el desarrollo humano, esta última incluye la sostenibilidad ambiental, la seguridad humana y los derechos. De esta manera aborda los sistemas: económico, socio-cultural y biofísico, proponiendo indicadores para medir el nivel de vida digno, el acceso a la educación y la vida larga y saludable de las personas. Las variables que comprende cada dimensión se presentan en la tabla uno.

También se formuló el Índice de Pobreza Humana que, a través de las dimensiones: vida larga y saludable, conocimiento y vida digna, mide las privaciones para determinar la existencia de pobreza y su intensidad.

Sin embargo, reconociendo las múltiples aristas de la pobreza, el PNUD en cooperación con Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI) elaboraron en el 2010 el índice de pobreza multidimensional (IPM) cuya primera presentación se realizó en el Informe Anual Mundial sobre el Desarrollo; y se conformó de diez variables agrupadas en tres clases: educación, asistencia sanitaria o salud y nivel de vida, las cuales se presentan en la tabla 1.

Tabla 1. Dimensiones y variables del Índice de Desarrollo Humano y el Índice de Pobreza Multidimensional.

Dimensión	IDH	IPM
Riqueza	PIB per cápita	
Educación	Años de escolarización Tasa de alfabetización de adultos Tasa bruta de matriculación	Años de escolarización Niños escolarizados

Asistencia sanitaria - salud	Esperanza de vida al nacer	Mortalidad infantil Nutrición
Nivel de vida		Electricidad Saneamiento (baños en el hogar) Agua potable Suelo (piso del hogar) Combustible de hogar (para cocinar) Bienes (radio, tv, teléfono, bicicleta o moto)

Fuente: Los autores

Según el IDH, el desarrollo se categoriza en cuatro niveles: muy alto cuando el IDH es de 0,80 o más puntos, alto cuando resulta entre 0,70 y 0,79, medio si se estima entre 0,55 y 0,69, y bajo cuando es menor o igual a 0,54 puntos. A diferencia, la pobreza medida a través del IPM, considera como no-pobres a aquellos que pueden acceder al 30% o más de las variables ponderadas del IPM, de lo contrario se consideran en pobreza, y, si la privación alcanza o supera al 50% se clasifican como extrema pobreza, de tal manera que entre más privaciones se sufre, más intensa es la pobreza del agente.

Entre las críticas de estos indicadores destaca la persistencia de la correlación directa entre el crecimiento económico y la depredación del medio ambiente, por lo cual, aquellos países con mayores puntuaciones en IDH suelen ser aquellos que más contribuyen con el daño ambiental (Hickel, 2020).

Con ello, ha comenzado a tomar forma la propuesta del desarrollo humano y el antropoceno que parte de la hipótesis de que la humanidad, que es el organismo dominante, está ingresando en una nueva época geológica condicionada a la actividad productiva y de consumo del hombre, cuyas externalidades negativas son tan innegables como preocupantes.

Los desequilibrios sociales se vinculan con los desequilibrios ambientales, y ambos generan una brecha creciente que marca desigualdades y merma el desarrollo humano; por lo que se

torna relevante transformar la forma de vida humana y ajustar los índices de desarrollo humano (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2020), existiendo varias propuestas, entre ellas, el índice de desarrollo sostenible que pretende medir la eficiencia ecológica del desarrollo incorporando entre sus variables el sobregiro ecológico, es decir, las huellas ecológicas (Naciones Unidas, 2020).

METODOLOGÍA

La investigación tiene un enfoque cualitativo y es de tipo descriptiva, utilizando como método de estudio la revisión de la literatura científica. Como hilo conductor del proceso de búsqueda se tomó a autores clave e hipótesis de desarrollo y pobreza de las principales escuelas de pensamiento económico, y, a partir de la década de los ochenta, también teorías abanderadas por el PNUD. Los documentos seleccionados fueron publicados a través de revistas indexadas, libros de instituciones de educación superior u organismos internacionales reconocidos en la materia de desarrollo, como el PNUD y la CEPAL.

En el proceso, se identificaron las variables clave que los autores escogidos utilizaban para conceptualizar el desarrollo y/o la pobreza. Posteriormente se elaboró una síntesis de ellas colocándolas en orden cronológico para proceder a su análisis y conclusiones.

RESULTADOS

En el pensamiento aristotélico se hallan reflexiones sobre el desarrollo entendido como crecimiento económico con ciertas conjeturas de otros conceptos que lo enriquecían, entre ellos: el ocio y la felicidad; mientras que la pobreza abarcaba a personas que carecían de lo necesario para vivir bien, considerándose un mal generador de desequilibrio social que debía ser erradicado con la generación de plazas de trabajo, mas no con asistencialismo que se tildó como un error de política que era incapaz de mitigar la pobreza.

Con el mercantilismo, el desarrollo se concibió como la acumulación de metales preciosos, los cuales se consideraron como riqueza, siendo el comercio internacional la actividad generadora de valor; mientras que, por el contrario, la pobreza era la ausencia de acumulación de metales preciosos, siendo las inequidades un mal necesario que respondía a un orden natural.

Los fisiócratas propusieron que la clave del desarrollo es el crecimiento sostenido, lo cual fue tomado por la escuela clásica que dio origen a la Economía como ciencia, señalando a la producción como la fuente de riqueza, y a la pobreza como parte del orden natural, y, pese a que se centró en el crecimiento económico, se encuentran vestigios de la esfera social al contemplar necesidades insatisfechas como parte del concepto de pobreza.

Con el surgimiento de la Economía del Desarrollo, ambos conceptos experimentaron una evolución importante. Con las premisas de Modernización se contempló la existencia de un orden natural que inicia con una economía tradicional, tachada de pobre, y culmina con una de consumo en masa. La pobreza se vincula a problemas culturales de tradicionalismo y ruralidad, siendo la medida de bienestar el crecimiento económico y el consumo. Toma fuerza la dimensión social, analizándose la desigualdad e inequidad, y, en menor medida, se incluyen políticas ambientales como elementos del desarrollo en respuesta a las emisiones generadas por la intensificación de la industrialización.

El estructuralismo colocó como traba del desarrollo a la forma en que las economías se insertan al mercado mundial. Aunque se centra en el crecimiento económico y el equilibrio en la balanza de pago, se preocupa por políticas sociales, principalmente de educación, y la dimensión ambiental surge como una necesidad del desarrollo. La pobreza es medida a través del PIB per cápita, teniendo un sesgo economicista, pero se complementa con variables sociales tendientes a la equidad y, aunque tenue, esboza la necesidad de desarrollarse preservando recursos para futuras generaciones.

Entre los años setenta y noventa, predominó la visión neoclásica que propuso políticas de ajuste y libre mercado, desmantelando el Estado del Bienestar. Se centró en el crecimiento como medida clave del desarrollo, pero incorporó variables de libertad individual y colectiva al conceptualizar la pobreza.

El desarrollo sustentable fue promovido por la corriente neoestructuralista de la CEPAL, y con mayor aceptación global, por el PNUD, que aborda al desarrollo y la pobreza con perspectivas multidimensionales: económica, social y ambiental; incorporando el enfoque de capacidades de Sen, y generando metodologías para su medición entre las cuales destaca el IDH y el IPM, no obstante, se comienza a gestar una nueva batería de indicadores que enfatizan en la esfera ambiental con una lógica antropocénica.

DISCUSIÓN

La evolución de los conceptos de desarrollo y pobreza, aunque han estado relacionados, presentan su propia dinámica y alteraciones para lograr mayor completitud, sin que se consideren hasta hoy conceptos culminados. Reconociendo la dispersión de variables en las diferentes líneas de pensamiento, de forma sintetizada se pueden identificar tres grandes estadios conceptuales del desarrollo:

Desarrollo económico (unidimensional)

Desde la concepción de la Filosofía Clásica hasta el surgimiento de la Economía del Desarrollo, el desarrollo se vinculó exclusivamente al crecimiento económico, existiendo variantes respecto a la definición de riqueza que generaron avances conceptuales relevantes. La pobreza se analizó como ausencia de trabajo y recursos monetarios, y en la Economía Clásica, incluso, aunque se tildó de un problema social que debe ser minimizado, se llegó a considerar también como algo natural y necesario para continuar con el progreso económico.

Desarrollo económico y social

Este salto cualitativo ocurre con la aparición de la Economía del Desarrollo que amplió el campo de análisis sumando variables de orden social, y en menor medida, ambiental.

El concepto de desarrollo continuó fuertemente ligado al crecimiento económico, especialmente a los procesos de industrialización, exportación de productos con valor agregado y urbanización local; sin embargo, se encuentran reflexiones sobre la distribución de la riqueza, agregando elementos conceptuales sobre equidad, desigualdad y justicia social en los estudios del desarrollo y la pobreza.

Las discusiones sobre el Estado del Bienestar fueron intensas, y, aunque con menor fuerza, existen propuestas de incorporar parámetros de preservación ambiental para el disfrute de recursos de futuras generaciones.

Desarrollo sostenible (multidimensional)

Los estudios sobre el desarrollo y la pobreza se profundizan, abordando, por lo menos, tres dimensiones: económica, social y ambiental; reconstruyendo conceptos y diseñando nuevas metodologías de medición que incorporan diversas variables de análisis tomadas tanto de las ciencias económicas, como de otras ciencias sociales y naturales; destacando entre ellas el IDH y el IPM.

El biólogo Eugene Stoermer propuso el término Antropoceno para explicar las alteraciones medioambientales drásticas generadas por los procesos de producción y consumo del ser humano; el cual fue acogido por el premio Nobel de Química Paul Crutzen, y posteriormente incorporado al estudio del desarrollo por el PNUD, motivando la creación de nuevas formas de concebirlo ya que se requiere que el equilibrio económico coincida con el equilibrio social y ambiental, de tal manera que las libertades humanas se expandan sin generar daños irreversibles en la biósfera.

CONCLUSIONES

La evolución de los conceptos de desarrollo y pobreza están fuertemente relacionados, pues, en varias líneas del pensamiento se han llegado a concebir como dos polos opuestos dentro de una misma abscisa, siendo la pobreza negativa y el desarrollo positivo. En la revisión literaria se hallaron tres grandes estadios de la evolución de estos conceptos:

El primero, donde el crecimiento y el desarrollo se tratan como sinónimos, y la pobreza se limita a la falta de medios monetarios por carencia de trabajo. El indicador clave es el crecimiento económico, existiendo divergencias en la definición de riqueza, que, finalmente, se acordó como la producción agregada de un país. Se desestimaron elementos de distribución ya que predominó la hipótesis de un orden natural que tiende a mantener los sueldos a nivel de subsistencia.

El segundo, que marcó su inicio con el surgimiento de la Teoría del Desarrollo colocando en el centro al crecimiento económico, pero ahora en términos per cápita, preocupándose por los problemas de distribución de la riqueza. Se separa el concepto de desarrollo del de crecimiento económico, y se agrega la dimensión social contemplando aspectos de desigualdad y equidad. También, pero en menor medida, se discute la importancia de medidas ambientales por el incremento de la contaminación producto de la intensificación de la industrialización.

La pobreza ya no se concibe exclusivamente como la carencia de dinero, sino como necesidades insatisfechas que afectan al bienestar humano; mientras que el desarrollo supera el discurso centrado en el crecimiento, considerando ahora la justicia social.

El tercero, que comprende los enfoques multidimensionales que analizan los conceptos desde al menos tres dimensiones: económico, social y ambiental; tomando elementos de

diferentes ciencias naturales y sociales. Aparecen las propuestas del PNUD del IDH e IPM, que se basan en el enfoque de capacidades de Sen, existiendo un cambio de paradigmas que requiere de una batería más completa de indicadores sociales.

La pobreza se mide por la privación de variables que reflejan funcionamientos y capacidades que incrementan la libertad del ser humano para alcanzar la vida que tiene motivos para valorar; mientras que, las corrientes actuales del desarrollo, además de considerar el enfoque de capacidades, hacen énfasis en la dimensión ambiental, destacando la propuesta del antropoceno que demanda superar las limitantes conceptuales ancladas en las esferas social y económica, señalando que, generalmente, los países con mayores IDH son los que más contaminan, y, desde esta nueva lógica, no debería existir tal contradicción. La visión del desarrollo sustentable señala que las brechas económicas, sociales y ambientales están relacionadas, ocasionando desigualdades en diferentes aristas que desembocan en pobreza; por ende, el desarrollo requiere que el crecimiento no derive en desequilibrios sociales ni ambientales, y mucho menos, que estas brechas sean crecientes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado, V. (2019). El bienestar en el Estado neoliberal: escenarios de la propiedad en el Gran Santiago. *Cultura-Hombre-Sociedad*, vol. 29, núm 2, 15-35. Obtenido de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-27892019000200013
- Ardiles, F. (2008). Apuntes sobre la pobreza y su cultura. *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, vol. 1, núm. 2, 127-137.
- Aristóteles. (1990). *Retórica*. Madrid: Editorial Gredos.
- CEPAL. (4 de enero de 2021). *Términos de intercambio. Raúl Prebisch y los desafíos del Siglo XXI*. Obtenido de Biblioguías: https://biblioguias.cepal.org/ld.php?content_id=31872193
- Cuenca, N., & Chavarro, F. (2008). Pobreza y desarrollo económico: Una aproximación al análisis institucional. *Semestre Económico*, vol. 11, núm. 22, 111-147. Obtenido de <https://revistas.udem.edu.co/index.php/economico/article/view/688>

- Davanzati, B. (1696). *A discourse upon coins*. Londres: Awnsham and John Churchil.
Obtenido de <http://name.umdl.umich.edu/A37157.0001.001>
- Elizalde, A. (2000). Desarrollo a Escala Humana: conceptos y experiencias. *Interacoes. Revista Internacional de Desenvolvimento Local*, vol. 1, núm. 1, 51-62.
doi:[dx.doi.org/10.20435/interacoes.v1i1.614](https://doi.org/10.20435/interacoes.v1i1.614)
- Enríquez, I. (2016). Las teorías del crecimiento económico: notas críticas para incursionar en un debate inconcluso. *Lajed*, núm. 25, 73-125. Obtenido de http://www.scielo.org.bo/pdf/rlde/n25/n25_a04.pdf
- García, H. (2006). *La Constitución de Atenas de Aristóteles: visión retrospectiva de la historia y de la institucionalidad helenas*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
Obtenido de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108922>
- Gómez, C. (7 de septiembre de 1998). *El pensamiento mercantilista*. Obtenido de Departamento de Fundamentos de Economía e Historia Económica de la Universidad de Alcalá: <http://www3.uah.es/econ/hpeweb/HPE981.html>
- Hickel, J. (2020). The sustainable development index: Measuring the ecological efficiency of human development in the anthropocene. *Ecological Economics*, vol. 167, 1-10.
doi:<https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2019.05.011>
- Hidalgo, A. (1998). *El pensamiento económico sobre desarrollo. De los mercantilistas al PNUD*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Hobbes, T. (1651). *Leviatán*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Iturralde, C. (2018). La Educación Superior en las cárceles. Los primeros pasos del Ecuador. *Alteridad*, vol. 13, núm. 1, 84-95.
doi:<https://doi.org/10.17163/alt.v13n1.2018.06>
- Iturralde, C. (2019). Los paradigmas del desarrollo y su evolución: Del enfoque económico al multidisciplinario. *Retos*, vol. 9, núm. 17, 7-23.
doi:<https://doi.org/10.17163/ret.n17.2019.01>
- Iturralde, C., & Vivar, M. (2020). Sustitución de importaciones y déficits gemelos en Ecuador. *Boletín de Coyuntura*, núm. 24, 23-30.
doi:<http://dx.doi.org/10.31164/bcoyu.24.2020.884>
- Lomelí, L. (17 de septiembre de 2010). *La pobreza según las teorías del desarrollo económico*. Obtenido de Revista Ciencia:

https://www.amc.edu.mx/revistaciencia/images/revista/61_4/PDF/08_Pobreza_Economicas.pdf

Maquiavelo, N. (1999). *El Príncipe*. Buenos Aires: Elaleph.

Méndez, V. (2012). El problema de la pobreza en la utopía aristotélica. *Actas del VI Coloquio Internacional Centro de Estudios Helénicos*, 522-551. Obtenido de <http://coloquiointernacionalceh.fahce.unlp.edu.ar>

Mendiluz, D., & Jimenez, Y. (2018). La teoría del desarrollo y su influencia en América Latina. *Revista de Estudios del Desarrollo Social*, vol. 6, núm. 1, 22-46. Obtenido de <http://scielo.sld.cu/pdf/reds/v6n1/reds02118.pdf>

Naciones Unidas. (15 de diciembre de 2020). *Un nuevo indicador de desarrollo tiene en cuenta el impacto medioambiental en un planeta que está al límite*. Obtenido de Noticias ONU: <https://news.un.org/es/story/2020/12/1485612>

Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro*. Suecia: Fundacion Dag Hammarskjold .

Oliva, C. (2020). Dinero y plus-valor. Circulación y producción de capitales. *Valenciana*, vol. 13, núm. 25, 307-347. doi:<https://doi.org/10.15174/rv.vi25.482>

Pardo, E. (2000). La pobreza en Smith y Ricardo. *Revista de Economía Institucional*, vol. 2, núm. 2, 111-130. Obtenido de <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/ecoins/article/view/299/3224>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (23 de febrero de 2016). *Apoyo del PNUD para la implementación de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible*. Obtenido de <https://www1.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/poverty-reduction/undp-support-to-the-implementation-of-the-2030-agenda.html>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2016). *Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso. Informe regional sobre desarrollo humano para América Latina y el Caribe*. Nueva York: PNUD. Obtenido de https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/human_development/informe-regional-sobre-desarrollo-humano-para-america-latina-y-e.html

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2020). *Informe sobre Desarrollo Humano 2020. La próxima frontera: El desarrollo humano y el antropoceno*. Nueva

- York: PNUD. Obtenido de http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2020_overview_spanish.pdf
- Rache, B. (2021). *Mercantilismo y fisiocracia*. Bogotá: Catálogo Editorial Politécnico Grancolombiano. doi:<https://doi.org/10.15765/poli.v1i190.2224>
- Rayran, M. (2020). La tecnología y el estructuralismo económico. *Oasis*, *núm.* 32, 85-104. doi:<https://doi.org/10.18601/16577558.n32.07>.
- Red Cultural del Banco de la República. (2015). *Teoría de la modernización*. Obtenido de Enciclopedia Banrepcultural: https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Teor%C3%ADa_de_la_modernizaci%C3%B3n
- Sanabria, S. (2016). Aportes del estructuralismo y la economía evolucionista para la explicación de las desigualdades regionales. *Estudios Sociales Contemporáneos*, *núm.* 15, 60-81. Obtenido de http://planificacion.bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/8998/04-sanabria-esc15-2017.pdf
- Sandoval, M. (2019). Enfoque de la dependencia y enfoque de desarrollo humano. *Visión Empresarial*, *núm.* 9, 105-113. Obtenido de <https://revistasdigitales.upec.edu.ec/index.php/visionempresarial/article/download/873/947/2758>
- Scotto, C. (6 de septiembre de 2021). *Del crecimiento al desarrollo a escala humana*. Obtenido de <https://www.fondodeculturaeconomica.com/Noticia/6995>
- Valencia, G. (2011). Teoría económica y formación del Estado nación: mercantilistas y liberalistas. *Ecos de Economía*, 147-169. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=329027267007>
- Vásquez, J., & Henao, R. (2017). El papel del capital humano y las mediciones alternativas de la productividad en la dinámica industrial y los mundos de producción. *Revista Espacios*, *vol.* 38, *núm.* 57. Obtenido de <https://www.revistaespacios.com/a17v38n57/a17v38n57p15.pdf>